













SUMARIO

-  Pronunciamiento de la UNEAC
-  El pueblo cubano hoy
-  Siempre con Maceo
-  Alden Knight y la justa reacción del pueblo
-  Antirracismo desde la cuna
-  Proclaman a Eugenio Hernández Premio Nacional de Literatura 2020
-  He perdido trabajos por el color de mi piel
-  Matanzas honró al Rey del Mambo
-  Diago en Villa Manuela
-  Última sesión del año de la Comisión Aponte

PRONUNCIAMIENTO DE LA UNEAC

Desde su fundación en 1961, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba ha promovido el entrañable vínculo entre creación y vocación de servicio: artes y letras que aborden y enriquezcan la condición humana y los valores de la Patria. En consecuencia, respetamos y alentamos el componente crítico del arte y su capacidad para revelar tanto las zonas luminosas como aquellas donde asoman conflictos y problemas del individuo y la sociedad.

No podemos comulgar, sin embargo, con el chantaje, la simulación y el despropósito de aquellos que empequeñecen y falsean el ejercicio artístico y lo toman como pretexto para denigrar la obra cultural que, por tantísimos años, luego del triunfo de enero de 1959, ha tenido lugar entre nosotros.

Respaldamos la posición del Ministerio de Cultura al denunciar la maniobra de los que han mostrado un supuesto interés por un diálogo en el que participen quienes desde hace mucho tiempo agreden y atacan frontalmente la Revolución Cubana y a sus líderes, en coincidencia con la agenda del gobierno estadounidense.

Rechazamos toda manifestación filistea de personas inescrupulosas que en los últimos días han tratado de imponer internacionalmente una matriz de opinión que

tergiversa la realidad social y cultural de nuestro país.

Favorecemos el diálogo fecundo con creadores de todas las generaciones y tendencias estéticas, consecuentemente estimulado durante décadas a lo largo y ancho de la nación, en aras de la más plena participación y proyección social. Ha sido esta una práctica de nuestra organización, ratificada durante el proceso del IX Congreso, en los amplios y profundamente críticos intercambios entre creadores y con representantes de las instituciones de la cultura y de otros espacios de nuestra sociedad.

Tiene absoluta vigencia la expresión martiana: Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen. Los escritores y artistas cubanos, cuya responsabilidad ética y ciudadana nadie puede poner en dudas, estamos comprometidos con la obra de fundación y amor que nos ha hecho crecer y creer en la Revolución.

El pueblo cubano hoy

Miguel Barnet

«El mundo me pertenece porque lo comprendo».

Balzac

Cuba no es un país multicultural ni multiétnico. El pueblo cubano, resultado de la fusión de muchos otros pueblos - sobre todo de los nacidos en la península Ibérica, en África o en Asia-, se amalgamó en un proceso de transculturación de elementos que dio como resultado el ajiaco del que habló Fernando Ortiz.

Somos uno de los pueblos más mezclados del continente latinoamericano. Por eso nos definimos como «mestizos» de varias progenitoras. Ese mestizaje se produjo en un largo y tenso proceso histórico de ajuste y desajuste de las culturas originarias.

«La transculturación no es la transposición de una cultura a otro ambiente, -aclara Ortiz- tampoco es la yuxtaposición de dos culturas; ni la imposición de una cultura sobre otra; ni la interposición de una en otra; ni siquiera una composición entre ambas. Es una descomposición, total o parcial, de cada una de ellas en el ámbito donde ocurre el contacto y una recomposición sintética ulterior, equivalente a una nueva posición cultural».

La trata trasatlántica y sus mecanismos opresores debilitaron, cuando no resquebrajaron, los sistemas de parentesco de los africanos, convirtiéndolos en objetos y no en sujetos, y a los propios españoles en amos de los oprimidos, lacerándose su original identidad como seres humanos.

El pueblo cubano adquirió una nueva expresión en sus variados matices y construyó una lengua común, el español de Cuba. Las lenguas de origen africano de raíces bantú, yoruba o ewe-fon no se desarrollaron como lenguas coloquiales, sino como formas litúrgicas, presentes aún hoy en ceremonias religiosas, espacios rituales y de resistencia cultural que preservan lo más auténtico de los cultos ancestrales africanos. No se conformó un lenguaje como vehículo de una cultura diferenciada, sus prácticas también sufrieron un proceso de cambio y desgaste.

No creo correcto definir al pueblo cubano como un etnos, sino sencillamente como un pueblo constructor de una identidad progresiva y cambiante. Somos cultura de la resistencia, siempre en crisis de transición. Un país rico en matices y manifestaciones culturales selladas por nuestra tradición y con una dinámica de futuro.

Hablar de un etnos cubano es reducir la consistencia de una cultura forjada en la fusión de elementos de diferentes fuentes que conformaron la especificidad de la nación.

El etnólogo se vanagloria en descifrar las fronteras de una cultura desde una mirada omnisciente y altiva. La etnología se preocupó durante mucho tiempo por recortar en el mundo espacios significantes y como escribió Marc Augé «identificados con culturas concebidas en sí mismas como totalidades plenas».

Lo étnico desde esas miradas casi siempre es coercitivo y reduccionista. Somos, como dijo el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, pueblos nuevos en un espacio donde caben todas las transformaciones y los procesos de modernización, o, en palabras de Ortiz, «ante todo una cazuela abierta. Esa es Cuba, la isla, la olla puesta al fuego de los trópicos».

El color de la piel puede ser un signo diferenciador dentro de la cubanidad, pero la cultura nos unió en lo social con matices en la mulatez y el cruce de varios pigmentos.

«Donde quiera que canten los pueblos, cantarán las patrias y donde quiera que canten las patrias, sus cánticos y sus voces nos hablarán de grandeza, de fraternidad, de progreso, de trabajo y amor», como escribió Don Fernando.

Ser cubano es poseer una intrínseca vocación de sociabilidad y universalidad, como puede comprobarse con la lectura de Los factores humanos de la cubanidad, El engaño de las razas y otros valiosos textos del sabio antropólogo cubano publicados por la Fundación Fernando Ortiz.

Somos un pueblo que nació en el archipiélago más cromático del continente. El negro cubano se define por el color de la piel como el blanco y el asiático, pero todos mezclados en eso que definió Nicolás Guillén como «color cubano». En última instancia, la poesía marcó la más alta definición de la cultura del otro y ese otro no es más que el yo y el nosotros. Somos un pueblo con una marca definitoria, la de la cubanía, que no deja de ser un enigma de variadas luces y sombras.

Es el lenguaje, ya sea hablado, poético, musical, danzario o incluso mimético, el que expresa mejor eso que llamamos lo cubano.

Cuando Fernando Ortiz se enfrentó a la riqueza etnográfica del descendiente de África, no lo hizo para particularizar una cultura específica sino para fundamentar mejor la integración nacional. Y a eso se debe nuestra aspiración mayor. Sin la integración no hay una cultura compacta. La fragmentación es divisionista y lleva a un callejón sin salida. El socialismo ha contribuido, como ningún otro sistema político, a esa integración. El Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial fundamenta con creces esta percepción.

«Solo en la verdadera cultura puede hallarse la fortaleza necesaria para vivir la vida propia sin servidumbres», profetizó Fernando Ortiz. La antropología sociocultural se propone descubrir los valores humanos de la sociedad contemporánea a contrapelo de la manipulación tecnológica neoliberal que convierte al ser humano en una máquina reproductora.

La tecnología moderna debe revelar siempre al alma humana. Un árbol no es más importante cuando está talado o arrancado de raíz que cuando vive y nos da sus frutos y su sombra.

En mi opinión, el hecho social más significativo de nuestro país, por el modo en que se forjó, es la cultura. Ella nos identifica y nos salva.

Siempre con Maceo

Con un llamado a continuar profundizando en el estudio y divulgación del pensamiento político, social y militar de Antonio Maceo Grajales, realizado por el vicepresidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) Pedro de la Hoz González, concluyó la XII Jornada Nacional Maceísta, iniciada el pasado 14 de junio y que, como cada año, convoca la Comisión José Antonio Aponte, de la organización vanguardista de la intelectualidad artística.

El también presidente de la mencionada comisión, señaló que fue una jornada *sui géneris* por lo atípico del año a partir de la pandemia de la Covid-19 y el recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos. Las actividades, sensiblemente disminuidas, fueron desarrolladas en su mayoría en plataformas virtuales, no obstante, se realizaron actos conmemorativos, académicos y artísticos a lo largo y ancho del país, cumpliéndose el objetivo de significar a la familia Maceo Grajales.

El 7 de diciembre se conmemoraron 124 años de la caída en combate del general Antonio y el pueblo de Cuba encuentra abrigo en su pensamiento ante la escalada subversiva pagada por el imperialismo estadounidense a mercenarios del patio: “Quien intente apoderarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha”.

Alden Knight y la justa reacción del pueblo

El destacado actor de teatro, televisión, radio, cine y cabaret, Alden Knight, afirmó al periódico Cubarte que “la Revolución Cubana ha sido la obra liberadora de amarres. Nosotros hemos sido seis hermanos, de madre y padre, y dos por parte de padre. Uno económico, una profesora, dos ingenieros, un médico y un artista. De nuestros hijos, nietos y bisnietos, seis son médicos, una anestesista, dos periodistas y un locutor, otros son economistas, ingenieros Entonces ¿Qué te puedo decir del significado de la Revolución para nuestra familia?

El popular artista, quien se define como un ser “espontáneo” nacido en el año 1936 en la localidad de Martí, Camagüey, descendiente de pobres inmigrantes caribeños, enfatizó que “en el arte y la literatura también hay diferencias, pero siempre hay que estar dispuestos a respetarnos mutuamente. A veces las respuestas tardan mucho, o los reclamos son muy urgentes... pero tenemos congresos, asambleas, reuniones.... y aunque no haya unanimidad, es posible llegar a un acuerdo.

“Las actuales problemáticas artísticas deben alertar, pero no asustar. Arbitraria e intencionalmente se han unido los lamentables sucesos de San Isidro con el dialogo del Ministerio de Cultura, y creo que no es lo mismo. Todo gobierno tiene sus opositores, el nuestro también. La unanimidad no existe. Hasta en el matrimonio, si a todo se dice que sí, es que se está enamoradamente ciego, o senilmente aburridos. Tuvimos bandidos en el Escambray, invasores por Girón... Y ante cada acción, la justa reacción del pueblo”, dijo el prestigioso profesor de actuación, conductor y director de programas.

“No podemos negar que hay dificultades y equivocaciones, pero en la balanza, los aciertos superan los desaciertos. He tenido la oportunidad de hacer lo que más me gusta y para lo que tengo capacidad. No todo se ha logrado, pues no todos halamos parejo; pues, como expresa Nicolás Guillén en la célebre metáfora aparecida en el prólogo de su libro titulado *La rueda dentada*: ‘La rueda dentada con un diente roto, / si empieza una vuelta se detiene a poco. / Donde el diente falta (o mejor no falta, / sino que está roto), / la rueda se traba, el diente no encaja, / la rueda no marcha, no pasa, no avanza, / se detiene a poco’. Y hay dientes rotos entre nosotros, que no dejan que la sociedad avance armónicamente”.

Knight evocó sus años de niñez y adolescencia cuando, luego de que su familia se trasladara a residir en la ciudad de Guantánamo, “ingresé a los *Boy Scouts*, donde había que hacer de todo: campamentos, señales con banderas, nudos

marineros... además de mostrarse como artista. A mí me gustaba cantar, pero un día descubrí un poema de Paquita Bouquet titulado *No quiero ser general*, que gustó tanto cuando lo dije, que me llevaron a la CMKS Radio Savón. Gané en el concurso y me dejaron fijo (sin sueldo) en la emisora.

“Guantánamo —agregó— me conoció y me aceptó. Ya no sería otra cosa que actuante escénico. Y gracias a esa acogida del pueblo de Guantánamo, pude hacer un *show* para competir en La Habana, ciudad en la que la señora Carmen Brown, amiga de mi familia, con sus cuatro hijos, de 15 a 8 años, me dio cobija. Era su hijo más grande, el que le nació más tarde”.

En la capital, el joven Alden ganó premio en el programa de la CMQ TV de José Antonio Alonso y “como no tenía cara para seguir agregado sin pagar un centavo en la casa de Carmen, me fui a vivir en el sótano-crematorio del Hospital *América Arias*, donde por el techo y la comida, junto con otros veinte jóvenes, hacíamos trabajos de jardinería, pinches de cocina, limpia pisos..., en tanto yo continuaba mi desempeño en la CMQ en la que, con figuras de la época, actuaba en varios espacios, como *El álbum philip* y *El miércoles musical Conchita*, en los que había que aclarar que yo era una ‘estrella naciente’ del programa de José Antonio Alonso”.

Poseedor de innumerables lauros, como la Medalla *Alejo Carpentier* y los premios *Caricatos* y Nacional de la Televisión Cubana, este prolífico creador de las artes escénicas recordó que en su carrera artística fue “muy importante actuar junto a Asseneth Rodríguez, en un dueto *sui generis* para la época, donde además tenía un dúo con Olga Gómez, una bella bailarina. Hasta que nos hicimos profesionales. Y en eso llegó Fidel. Y nos dieron salario, pero continué en la CMQ donde me siguieron dando trabajo como actor de la poesía..., decían que lo mío no era declamar, sino actuar”.

El asimismo Acreedor de la Distinción por la Cultura Nacional, narró algunas de sus experiencias “favorables y desfavorables”, entre las que recordó con placer sus “muchos personajes —alrededor de 15— en la obra *Sizwe Banzi ha muerto* (década de los ochenta), con Idelfonso Tamayo y dirigida por Roberto Garriga, uno de los grandes directores de la pequeña pantalla cubana; así como mi actuación en el estreno de la obra *Mefistófeles*, con el Teatro Musical. En esta última, fue tanta la alegría y la algarabía que, al día siguiente, en escena, quedé sin voz, y... no pude volver a hacerla.

“Igualmente —dijo— recuerdo con agrado mis premios en Puerto Rico, Bielorrusia y Venecia, en este último en el Festival de cine, donde participamos con el film *Candelaria*, dirigida por el colombiano Jhonny Hendrix, donde hice el papel de Víctor Hugo y compartí el protagónico con Verónica Lynn. Esta cinta obtuvo allí el *Gran Premio en la sección Jornada de Autores*. Como locutor me viene a la mente la entrevista con Eusebio Leal en sus inicios como historiador de La Habana, oportunidad en que me llamó la atención su sorprendente control del tiempo, sin mirar reloj”.

Antirracismo desde la cuna

Una cultura inclusiva, antirracista, consciente del mestizaje de la identidad cubana, que reconozca las fuentes diversas y su integración unitaria, debe fomentarse desde la cuna, y para ello los organismos e instituciones encargados de la formación de niños y jóvenes, en todos los niveles de enseñanza, se han propuesto trabajar de manera sistemática y coordinada.

La más reciente sesión de la comisión gubernamental del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, encabezada por el Presidente, Miguel Díaz-Canel, conoció las proyecciones de los ministerios de Educación, Educación Superior, Salud Pública y Cultura y el INDER.

Se trata no solo de consolidar lo que se ha venido haciendo en correspondencia con las transformaciones que desde la misma toma del poder revolucionario dinamitaron las bases institucionales del racismo; se precisa un salto cualitativo en el abordaje de los problemas, de modo que queden definitivamente erradicados hasta los más mínimos vestigios de actitudes y expresiones lesivas a la dignidad humana, relacionadas con el color de la piel.

Díaz-Canel acotó que educar no es imponer, sino argumentar, razonar e inculcar valores; tampoco se deben asumir las tareas como una campaña, sino desde el compromiso permanente, la constancia y la integralidad; por ello se han convocado a todos los saberes y las experiencias para la concepción y ejecución de un programa esencial para el completamiento de los ideales de justicia y equidad de la Revolución.

La ministra de Educación, Ena Elsa Velázquez, particularizó en el papel del maestro, en la cultura antirracista como elemento básico en la formación pedagógica, en el cultivo de la sensibilidad, puesto que, en el aula, se definen conductas y pautas.

En las universidades se perfila la labor de las cátedras que encaran la investigación y promoción del pensamiento martiano, los estudios africanistas y caribeños y la educación internacionalista y ética. La presencia de estudiantes africanos y caribeños en las universidades médicas, y las vivencias del personal de la salud en misiones en el exterior constituyen fortalezas para el empeño. La enseñanza artística ahonda en la apreciación del legado cultural de origen africano. El movimiento deportivo cubano, en la formación de las nuevas generaciones, tiene mucho que aportar.

El poeta Miguel Barnet, presidente de la Fundación Fernando Ortiz, destacó cómo la orientación educativa debe articular como principio la relación entre el pensamiento antirracista de Martí y el de Fidel, y puso a disposición de los organismos formadores la obra del autor de *El engaño de las razas*. Lo propio hizo la Fundación Nicolás Guillén, al ofrecer el volumen *Presencia negra en la cultura cubana* y el ciclo de conferencias sobre el tema grabado para la Televisión Cubana.

Los organismos implicados con los procesos educativos tendrán que rendir cuenta de sus acciones ante la comisión gubernamental a finales del año próximo, tal como se acordó en la sesión de trabajo a la que asistieron, además, el primer ministro Manuel Marrero Cruz y el viceprimer ministro Roberto Morales Ojeda.

Proclaman a Eugenio Hernández Premio Nacional de Literatura 2020

Eugenio Hernández Espinosa (La Habana, Cerro, 1936), fundador y director general del grupo Teatro Caribeño de Cuba, ha tenido el privilegio de cruzar el puente entre el Siglo XX y el XXI, lo cual le ha permitido pensar que «la cubanía es un proceso viviente, dinámico y en constante ebullición», tal ha dicho.

Un gran mérito de la producción dramática y literaria del también Premio Nacional de Teatro 2005, es el haber fundado su obra a través de una suerte de simbiosis de las culturas africana y cubana, para trascender en las tablas y sobresalir, además, como director artístico, amén de sus vínculos con el cine y la televisión, principalmente como guionista.

«Hernández Espinosa se inspira en la potente raíz cultural afro de Cuba, concretamente en la vertiente yoruba, y está llevando a cabo una operación de transmutación estética muy cercana a lo que hizo Lorca con el mundo andaluz. Hernández Espinosa es un gran creador verbal que, además, no nos extrañaría que proporcionara al teatro latinoamericano el primer mito de su historia. María Antonia, la negra de la república, es una especie de Carmen que posiblemente calará hondo en la sensibilidad de los públicos», dijo el célebre dramaturgo español Ricard Salvati Ferré (Tortosa, 1934-Barcelona, 2009), también director teatral, novelista y profesor universitario.

La casi totalidad de la obra teatral de Hernández Espinosa se ha erigido sobre el rico universo de la cultura afrocubana. Para ello se pertrecha de los elementos principales que caracterizaron la aparición del negro africano en la composición étnica del pueblo cubano en los albores del siglo XVI, época en que comenzó un paulatino proceso de entretrejo racial cuyo mayor auge se produjo cuando alrededor de 275 mil negros nigerianos, convertidos en cautivos, arribaron a estas costas, trayendo consigo sus costumbres y creencias religiosas.

El artista, con cuidadoso respeto hacia los orígenes de esta religión, acomoda estéticamente paradigmas, símbolos y signos propios del culto africano para desde esa premisa dialogar con el pasado y el presente insular, en tanto sugiere nuevos caminos que buscan salidas a los complejos y variopintos problemas que hoy nos agobian.

En esa intención, muchos de sus textos se introducen en el fenómeno del sincretismo, a través del cual cada una de las deidades africanas recibe el nombre genérico de oricha, orisha u orissa, y tiene su «equivalente» con un determinado santo católico.

El destacado profesor, paradigma de la crítica y la investigación teatral en Cuba, Rine Leal Pérez, (La Habana, 1930-Caracas, 1996), también profesor universitario, presentador de televisión, editor y dramaturgo, afirmó que «cuando el espectador se enfrenta a la obra de Eugenio Hernández Espinosa no puede evitar la referencia inmediata al mundo mítico afrocubano y al marginalismo. El éxito de *María Antonia*, tanto en su puesta en escena original de 1967 como en su reposición en 1984, parece confirmar esta apreciación ideológico-artística. Y, sin embargo, otras obras de este autor toman caminos bien distintos (*Los peces en la red*, 1960; *El Sacrificio*, 1961; *Calixta Comité*, 1969; *Mi socio Manolo*, 1971; *La Simona*, 1973) que prueban una vez más el peligro que el encasillamiento crítico puede provocar».

En la producción teatral de Hernández Espinosa se respira ese interés por recrear la idiosincrasia insular y los valores más trascendentales de nuestra cultura, cuyas raíces están ancladas en el legado de los negros traídos aquí como esclavos desde el África, que vinieron a fundirse con la herencia del blanco español para finalmente conformar sólidas cimientos de nacionalidad insular.

En su prolifera obra se aprecian dos vertientes temáticas: la asunción de lo popular sin prejuicios clasistas (*María Antonia*, *Calixta Comité*, *Los Convictos*, *Eclíptica*...) y otras en que la mitología de origen Yoruba ocupa un primer plano (*Obba y Changó*, *Odebí el Cazador*, *Ochún y las Cotorras*, *EL Venerable*, *El Elegido*...)

A partir del año 1977 en que obtuvo el Premio Casa de las Américas en Teatro con su obra *La Simona*, el nombre de Eugenio Hernández Espinosa pasó a formar parte de lo más representativo de la dramaturgia nacional, acontecimiento que vino a puntualizarse con su nombramiento (1987), como director general de Teatro de Arte Popular, el cual radicaba en el antiguo cine Verdún, en la barriada de Colón, muy cerca de La Habana Vieja, donde enriqueció sus experiencias sobre la vida de las gentes más humildes de la sociedad capitalina, donde los “aseres” son personajes de la vida cotidiana signada por santeros, babalaos, paleros y abakuás, mundo en el que se funden lo místico y lo real terrenal que ya había sido conocido por él durante la infancia y la juventud en zonas marginales del Cerro.

«Son los pobres de la tierra sus héroes, los que buscan desesperados una salida a su destino sin poder hallarla, los no-dioses que se rebelan contra las reglas impuestas desde afuera. Al centrar su óptica dramática en estos personajes, el autor expresa su punto de vista desde el mundo afrocubano, pero sólo como expresión ideológico-artística de sus sueños, su cultura, sus modos y maneras sociales, su cohesión interna, su identidad socio-racial. Es una concepción trascendente que los mantiene y sostiene, pero como rechazo y defensa, como tradición y fuerza, como instrumento de lucha y supervivencia. Sin ella serían frágiles criaturas condenadas al olvido; con ella son personajes trágicos que, aunque condenados y sin salida, lucharán hasta la sangre», apuntó Rine Leal.

No existen dudas de que fue *María Antonia* quien lo lanzó hacia la cumbre de la escena nacional. Él afirma que, si no fue su obra más acabada, es la génesis que le permitió tocar otros mundos, desde el punto de vista racial y social. Elementos correspondientes a las esencias representativas de esta pieza están presentes en buena parte de sus posteriores creaciones.

Además de la religión, la corrupción, la delincuencia, el racismo..., existen otros tópicos que son frecuentemente tratados en la producción dramática de Eugenio, y que desde siempre han enturbiado a muchas áreas de la sociedad cubana, como el machismo, e incluso, el «hembrismo», este último generalmente abordado en las obras protagonizadas por mujeres.

El prestigioso autor y director ha enfatizado que su obra “es fruto de mis experiencias y mis vivencias. Leer es también parte de mis experiencias y mis vivencias. Sería insensato decir que mis lecturas no han influido poderosamente en mi proyección autoral. También la poesía de los grandes poetas. Cuando estructuro mis personajes debo conocerlos a profundidad. Esbozar su pensamiento, conduce saber qué lee, que música escucha... Por ejemplo, Tiffani, el personaje de *Alto riesgo*, no solo era lector de Nietzsche, Goethe y Thomas Mann, sino también su *Doktor Fausto* y La Biblia eran sus libros de cabecera. Y como profesor detestaba públicamente a Ezra Pound, sin embargo, lo leía y lo disfrutaba. Es lo que llaman doble moral»

Otras obras suyas son *Obba* y *Changó* (1980), *Odebi el Cazador* (1984), *Ochún y las cotorras*, *Alto Riesgo* y *El Elegido* (1995), *Obba Yurú* (1998), *Las lamentaciones de Obba Yurú*, *Lagarto Pisabonito* (1999) y *Quiqui-ribú Mandinga* (2004), entre otras muchas, a través de cuyos títulos –en su mayoría– puede identificarse ese interés innato del autor por recrear un teatro inspirado en la vida popular y las tradiciones de nuestra cultura sincrética, especialmente en la influencia yoruba, que se da entre nosotros en ese complejo mágico-religioso que es la Santería, síntesis del culto a los orichas yorubas, con el catolicismo popular español.

«Como el teatro de Harold Pinter, pudiéramos referirnos a toda la obra de Eugenio Hernández Espinosa como un Teatro de memoria, por su exploración de la vida del negro en estas tierras insurgentes, desde que fue desgajado de África hasta los tiempos actuales en que su filosofía, cultura, cosmogonía y religiosidad constituyen parte indisoluble del Caribe», apuntó Alberto Curbelo.

He perdido trabajos por el color de mi piel

Levy Sekgapane *

Cuando entré a formar parte del mundo de la ópera como cantante profesional, obviamente tuve como referencia la trayectoria de grandes solistas afroamericanos de hoy en día como Lawrence Brownlee o Pretty Yende. Tengo que decir que no fue difícil para mí ingresar en la profesión y asentarme, porque colegas como ellos ya habían allanado el camino para quienes llegamos después. Para nuestra generación ha sido importante que ellos afrontaran los retos y desafíos del sector, en referencia a la experiencia de los cantantes afroamericanos.

A nivel particular, por descontado, he tenido que hacer frente a varias dificultades, teniendo a veces la impresión de dar un paso atrás. Pero esto es algo con lo que siempre vamos a convivir las personas negras. Lo cierto es que las oportunidades llegan cada vez con más frecuencia, conforme creces y te sientas como artista.

Hay un complejo debate, en paralelo, acerca del llamado *Blackface*. Honestamente, no creo que un artista blanco sea racista por caracterizarse para cantar Otello, maquillando su piel para parecer negro. Me preocupa más el hecho de que, a menudo, hay cantantes negros a los que no se da la oportunidad de cantar Otello, aunque tengan la voz ideal para ello. Ahí sí que hay un problema real; lo otro creo que es una polémica un tanto innecesaria. Todo esto mejoraría cuando viéramos a más cantantes negros en papeles principales como Aida o el propio Otello. Es ahí donde está la verdadera discriminación, el problema de fondo que nos hace ver el *Blackface* como una cuestión polémica.

A lo largo de toda mi carrera en la ópera, he experimentado episodios racistas en apenas una o dos ocasiones. Y no especialmente entre colegas cantantes. Más bien entre los organizadores. Ahí sí he tenido la impresión de perder algunos proyectos o contratos en teatros importantes, y no porque no fuese un cantante lo suficientemente bueno, sino por mi color de piel. Esto es algo que sucede todavía hoy, desafortunadamente, aunque cada vez menos. Pero en realidad ya no me afecta tanto. Yo soy fiel al arte y amo lo que hago.

Estoy realmente orgulloso de ver que el movimiento de *Blacklives* se vuelve cada vez más viral en todo el mundo. Ya es hora de que las personas negras sean escuchadas y tomadas en serio. Por supuesto, esto también podría ser un punto de inflexión en nuestra profesión, en el mundo de la ópera. De hecho, ya está teniendo un cierto impacto en nuestro sector, porque estamos hablando de ello y discutiendo temas que conciernen a las personas negras y que antes ni siquiera se planteaban. Hay algo muy importante en este movimiento, y es que no está impulsado únicamente por personas negras. No es un movimiento que se agote en la población afroamericana. Va mucho más allá, es algo transversal e implica a multitud de personas blancas que han tomado conciencia de esta realidad. Creo que este movimiento ha llegado para quedarse, no hay vuelta atrás, cada vez más personas apoyan el #BlackLivesMatter.

*Tenor sudafricano

Matanzas honró al Rey del Mambo

Al célebre creador del mambo, al gran músico cubano Dámaso Pérez Prado, se le rindió homenaje en la ciudad de Matanzas, en la que naciera exactamente el 11 de diciembre de 1917.

El natalicio del Rey del Mambo lo celebraron artistas y escritores de esta localidad, con una rica tradición musical y en la que el carismático pianista, compositor y director de orquesta se formara e iniciara su carrera creativa, integrando la charanga de Senén Suárez.

Frente a la casa natal del Cara de Foca, en la céntrica calle Río, donde hay colocada una tarja, el quinteto de viento Atenas Brass Ensemble interpretó este viernes piezas emblemáticas de Pérez Prado.

Igualmente fue presentado el libro Yo soy el Rey del mambo, pieza dramática de Ulises Rodríguez Febles, publicada por Ediciones Matanzas y llevada a escena por el grupo mexicano Conjuero Teatro, con la dirección de Dana Stella Aguilar.

"Lo que hizo Pérez Prado es algo grande, una obra musical muy cubana y muy universal, innovadora y trascendente al punto que nos sigue acompañando, trasladándonos su ímpetu, su viveza", dijo digital Rodríguez Febles.

Promotor y organizador del exitoso coloquio internacional por el centenario del músico desarrollado en Matanzas en 2017, Ulises preparó, asimismo, junto a la escritora Yanira Marimón, otro libro dedicado al genial artista: Mambo, qué rico e', e', e' (Ediciones Matanzas, 2015), una selección de textos sobre su vida y quehacer artístico.



Diago en Villa Manuela

El artista Juan Roberto Diago Durruthy rinde homenaje a su abuelo Roberto Diago Querol (1920–1955), con una exposición que más allá de recordar el centenario de uno de los imprescindibles de las artes visuales cubanas, resulta un puente entre la obra de los dos creadores.

A juicio de Virginia Alberdi, directora de la galería Villa Manuela, donde se exhibe la muestra Homenaje, Diago Querol dejó una huella perdurable en la historia de las artes plásticas cubanas de la medianía del siglo pasado, legado del que todos somos deudores. Para Roberto Diago, la deuda viene del amor y la influencia familiar:

«Por mi abuelo siento una admiración inmensa, gracias a la educación y a la insistencia de mi abuela Josefina Urfé, quien enviudó muy joven: mi abuelo muere con 34 años, y eso fue como un trauma para ella, porque quedaron dos niños, mi padre y mi tía.

«Y cuando nací yo, ella comienza esa relación pasional conmigo, hablándome siempre de mi abuelo, su participación en el grupo Orígenes, la amistad con José Lezama Lima, con Bola de Nieve, con René Portocarrero, con Víctor Hugo, con todos esos intelectuales de la época.

«Crecí en ese ambiente, rodeado de las historias de mi abuelo, de los libros, de la música, y fue mi abuela quien me llevó por ese camino».

¿Cuáles son las principales líneas temáticas de la exposición Homenaje?

En esta muestra he decidido exponer un grupo de piezas que tengan que ver con el espacio, porque para mí es muy importante, los espacios definen mucho las piezas. Traje un Paño mágico, es una obra instalativa, que se ve bien pues el espacio de la galería Villa Manuela es agradecido, tengo dos telas de gran formato, metales, los distintos materiales que siempre he trabajado, que es algo que me caracteriza.



Última sesión del año de la Comisión Aponte

La más reciente reunión de trabajo de la Comisión José Antonio Aponte tuvo lugar a finales de noviembre en la sala Villena, de la sede nacional de la UNEAC. Fue la primera que se realizó en la etapa post pandémica y contó con la presencia de Marta Bonet, vicepresidenta primera de la organización.

Rolando Julio Rensoli, vicepresidente de la Comisión, resumió la actividad que ha ido desarrollando en el año la Comisión Gubernamental el Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, de la cual forma parte de la Uneac.

Por su parte Pedro de la Hoz, presidente la Comisión, precisó como desde la UNEAC la Comisión Aponte tiene que desarrollar su propia agenda, aun cuando tribute a la Comisión Gubernamental. En tal sentido uso de relieve la promoción del legado cultural africano en espacios mediáticos, la solidaridad con el movimiento afroestadunidense de derechos civiles y contra el abuso policial, la conmemoración de efemérides significativas y la incorporación de nuevos y destacados artistas y escritores al trabajo de la Comisión.

Nicolás Hernández Guillén, presidente la Fundación Nicolás Guillén, intervino para puntualizar como entre la Comisión y la entidad que representa se auspicia un grupo de trabajo encargado de proponer al Gobierno políticas públicas destinadas a erradicar, más temprano que tarde, los factores objetivos y subjetivos que gravitan sobre la persistencia de actitudes discriminatorias y prejuicios.

Al final de la sesión, Gisela Arandia rindió homenaje al Comandante en Jefe Fidel, cuyo pensamiento antirracista es brújula de la proyección de la Comisión.

Los participantes luego se trasladaron a Villa Manuela, donde admiraron las obras de la exposición de Roberto Diago, *Homenaje*. El artista es miembro activo de la Comisión.

La Comisión José Antonio Aponte los felicita por el advenimiento del nuevo año, aniversario 63 de la Revolución Cubana

Opolopo Alafia

Subi

Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli / Heriberto Feraudy
/ Esteban Morales / José Luis Lobato / Composición y diseño:
Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu

